

ADVERTENCIA
Á LA

HERÓICA GRANADA.

Granada que por tantos títulos merece la gratitud de todos los buenos españoles, y que tan generosamente olvidada entre la multitud de acontecimientos, que mas ó menos directamente han contribuido al adelantamiento de la Constitución de 1837 y el trono de Isabel II.

CANTO

POR

D. Juan de Ariza.

Sin sugtarme á formas clásicas, he procurado describir la actitud de un gran pueblo, y sin aspirar á una obra maestra, me he contentado con un sencillo bosquejo.

Teniendo herir su nombre, he querido estampar un solo nombre: solo el nombre de Granada ofrezco mi obra con toda la sincera efusión de un hijo.



J. de Ariza
Granada:

Imprenta de Benavides, calle del Milagro, número 5.

Año de 1843.

1869. Feb. 17. A. por D. Ramon Morente
© Biblioteca Nacional de España

ALA

HERNANDEZ

CANTO

1844

Librería de L. de L.



Barcelona

Imprenta de Benavides, calle del Muro, número 5

Año de 1844

ADVERTENCIA.

Granada que por tantos títulos merece la gratitud de todos los buenos españoles, ha sido casi enteramente olvidada entre la multitud de acontecimientos, que mas ó menos directamente han contribuido al afianzamiento de la Constitución de 1837 y el trono de Isabel II.

Sin otra idea que presentar un breve cuadro de su admirable constancia, de su maravilloso ardimiento, he tomado la pluma, y la ofrezco este canto poco digno de ella, pero que considero como una ofrenda presentada á la ciudad heróica.

Sin sugetarme á formas clásicas, he procurado describir la actitud de un gran pueblo; y sin aspirar á una obra maestra, me he contentado con un leve bosquejo.

Temiendo herir susceptibilidades, no he querido estampar un solo nombre: solo añadiré que á Granada ofrezco mi obra con toda la sincera efusion de un hijo.

J. de Ariza.

Granada que por tantos títulos merece la gratitud de los
dos los buenos españoles, ha sido casi enteramente olvidada
entre la multitud de acontecimientos, que mas o menos direc-
tamente han contribuido al afianzamiento de la Constitución
de 1837 y el trono de Isabel II.

Sin otra idea que presentar en breve-cuadro de su admi-
table constancia, de su maravilloso ardimiento, he tomado la
pluma, y la ofrezco este canto poco digno de ella, pero que
considero como una ofrenda presentada á la ciudad heroica.
Sin supuestas formas clásicas, he procurado describir
la actitud de un gran pueblo, y sin apartar de una obra ma-
estra, me he contentado con un late de verdad.

Teniendo haber susceptibilidades, no he querido estampar
un solo nombre: solo añadiré que á Granada ofrezco mi obra
con toda la sincera efusión de un hijo.

J. de S. J. de S. J.

Sin otro amparo que su heroico pecho
Sin otros muros que sus nobles pechos

Á LA
HERÓICA GRANADA.

Con una chispa de entusiasmo ardiente
Libera dormida entre sus flores

Y al mágico murmurio de sus rios
Y al mágico murmurio de sus rios

CANTO.

De sus pasadas glorias
De sus pasadas glorias

Guardaban entre pólos las historias
Y entre riuñones bosques de jazmines

Yo cantaré de la inmortal Granada
Los altos hechos, la radiante gloria,
Que conquistó valiente;
Tejiendo mil coronas laurea das,
Para ceñir su enaltecida frente.
Cantaré la bravura
De los hijos de Ilberis famosa,
Que no sufriendo la menor mancilla,
Con sus robustas manos
Rompieron el pendon de los tiranos,
Alzando el estandarte de Castilla.
Cantaré su constancia,
Sitiados por las huestes
De grande poderio,

Sin otros muros que sus nobles pechos:
Sin otro amparo que su heróico brio.

Y los ecos sagrados de la Alhambra
Repetirán mis voces:
Y á mí los genios llegarán veloces
Del manso Dauro, del Genil festivo,
Para inflamar mi mente
Con un destello de pasada gloria:
Con una chispa de entusiasmo ardiente.

Iliberis dormida entre sus flores,
Y al mágico murmurio de sus rios,
Era Sultana hermosa,
Con guirnalda ceñida
De verde mirto, de púrpurea rosa:
De sus pasadas glorias
Los ilustres recuerdos
Guardaban entre polvo las historias:
Y entre risueños bosques de jazmines
Olvidaban los hijos de Granada
A sus antepasados paladines.
Pacífica la Vega
No presenta la alárabe falanje,
Ni ardiente sol á la armadura llega,
Y hace rielar el damasquino alfanje.
Las huestes formidables de Castilla
No ciñen los costados de la sierra;
No relincha el corcel, no brama el bronce,
Ni en la torre del Gallo gritan «GUERRA!»
Mas resuena un gemido,
Como el del huracán que al lejos zumba:
Una voz misteriosa
Cual ¡ay! doliente de apartada tumba.

«Castilla esclavizada»

El eco sordamente repetía:

«Se levanta un tirano,

«Y sobre nuestras leyes

«Y sobre el alto alcázar de los Reyes

«Quiere asentar su imperio soberano,

«El código destroza con su mano,

«Cadalso alza, se abalanza al cetro,

«Y arrancará con saña,

«De una Reina inocente

«La corona de España;

«Para con ella engalanar su frente.

—«No; ¡vive Dios!» Granada le responde

Al eco, despertando:

«No; ¡vive Dios! ¡En dónde

«El tirano se esconde,

«Que el trono ha de infamar de don Fernando?»

«¡Sus, mis valientes hijos,

«Las armas empuñad y á la pelea!

«¡Perezamos lidiando por la patria!

«¡España libre y respetada sea!

¡España libre y respetada sea!

Mágica voz, discurre como el rayo:

Y se repite en el Pirene umbrío,

Y retumba en las sierras de Moncayo.

El déspota la oyó: tigre sangriento

Al ver su presa con sarcasmo ríe,

Y con torba mirada

Al satélite dijo:

«Granada me ofendió, borra á Granada.»

Para hacerlo se ajitan bat allones,

Rechinan las cureñas ;
Y el que por el honor de nuestra España
Viéndolo mancillado no se mueve,
Abre contra Granada una campaña.
Acude el general , forma las huestes,
Y casi nuestras plazas profanando,
Rebelde á la ciudad de las mil torres
Declara, en nombre de su infame bando.

« Ya se apresta el cañon , la sangre y fuego
« Correrán por sus calles , es su suerte . »
Iliberis responde : « vengan luego ;
« La esclavitud me espanta , no la muerte . »

« Vengan verdugos de la hueste impia ;
« No habrá reposo un dia
« Hasta que ese pendon , que en nuestra torre
« Noble enseña de libres se enarbola,
« Sobre el alcázar de la Reina ondée :
« Traidor es , quien á nombre del tirano
« La esclavitud intima ,
« Y con la espada que tocó su mano ,
« Para jurar los venerandos fueros ,
« El cuello de los libres amenaza :
« Traidor , quien despedaza
« La bandera gloriosa de Castilla ,
« Y en Leopardos le cambia sus leones :
« Traidor , quien las legiones
« Del déspota acaudilla ,
« Buscando un Villalar y otro Padilla .
« Mas no temen los libres , sus derechos
« Les servirán de escudo , por murallas
« Armados brazos y desnudos pechos . »

No mintió la ciudad, cada soldado
 En héroe transformose de repente:
 En héroe y en soldado no hay valiente
 Que no se cambie de la patria al grito:
 Y en tan hermoso día
 No es el valor virtud, pues siempre falta
 A quien libre nació la cobardía.

Inmenso campamento
 Soldados y paisanos se atropellan;
 Aquí y allí descuellan
 Banderas de milicia ciudadana:
 Al bélico clamor de la campana
 Un pueblo le responde,
 Y del peligro que tan cerca mira,
 Ni se amedrenta, ni la faz esconde.
 Pierde la timidez la madre tierna:
 No se turba la esposa,
 Y pide cariñosa,
 Entusiasta, valiente,
 La bella mil laureles al amante
 Para ceñirle su tostada frente.
 Sigue el sol su carrerá más radiante,
 Que como el de Bailen es de victoria;
 Y nadie ve la muerte por que tiene
 Los ojos fijos en su patria y gloria.

En la torre gigante de la Vela
 Tremolaba la enseña de Castilla,
 Que enarboló contra la gente mora
 El brazo del buen conde de Tendilla.
 Y en lo mas alto de la hermosa Alhambra
 Una sombra imponente,
 Cercada de cien sombras y otras ciento,

Se muestra por encanto:
Ceñida de corona,
Y revestida con purpúreo manto.

«Antiguos caballeros»

Dice á su comitiva:

«Sacudid vuestras losas sepulcrales,
«Vestid las cotas, empuñad las lanzas,
«Y á las falanjes de mi pueblo juntos,
«Como el Cid contra moros,
«Contra el usurpador marchad, defuntos.
«Antiguos caballeros,
«A patria, y religion, y rey leales,
«Una huerfana niña
«Llora en el abandono,
«Viendo abrirse el abismo
«Bajo las gradas de su escelso trono.
«Sin brillo los altares,
«Y nuestra patria, que se alzó señora,
«De una potencia estraña
«Débil colonia ahora,
«No es ni la sombra de la antigua España.
«Marchad, mis caballeros:
«Rujan independientes mis leones.»
= «Grande Isabel, gloriosos
«Quedarán de Castilla los pendones.»
Granada contestó. «Mis caballeros,
«El Culto restaurad, y sin mancilla
«Bajo la planta de mi ilustre nieta
«Cobre esplendor el trono de Castilla.
«A la reina salvad.» = «La salvaremos.»
Respondieron los hijos de Granada,
Y la grande Isabela los bendijo.
Despues alzó su vuelo

Sobre dorada nube,
Perdiéndose en los ámbitos del cielo.

A la voz de la reina y la señora,
La voz de la señora y de la mártir
Respondió desde el seno de su tumba:
«Despertad, mis amigos, soy Mariana:
«La víctima que á manos del verdugo,
«En una edad temprana,
«Fecundó con la sangre de sus venas
«El árbol santo, le prestó su jugo,
«Y rompió de su patria las cadenas.
«No tembló ante el cadalso, dió el ejemplo:
«Aunque débil mujer con planta firme
«De la inmortalidad penetró el templo.
«Despertad, mis amigos; de Castilla
«Se derrocan los fueros, y el tirano
«Sobre la ley levanta su cuchilla.
«¿Quién nació ciudadano,
«Con la vida del siervo miserable
«Arrastrará los grillos,
«Y al compas de los hierros
«Doblegará la frente de vasallo?
«Sus, juventud valiente, ya el caballo
«Está presto y la lanza:
«Empñése el fusil, y de la Iberia
«Renazca con vosotros la esperanza.
«Todos somos hermanos;
«GUERRA, GUERRA NO MAS Á LOS TIRANOS.»

A esta voz sepulcral, repiten GUERRA!
Los ecos de la sierra:
¡GUERRA! los senos de los mansos ríos:
¡GUERRA! el clarín sonoro,

Y de Boadil en el soberbio alcázar
¡GUERRA! también las bóvedas de oro!

El corazón ardiente del mancebo
Late al grito de ¡GUERRA!
El corazón helado del anciano
Cobra su antiguo brío,
Y con trémula mano
Arma el fusil, y hácia las filas corre:
De nuevo la campana en la alta torre,
Con su lengua de bronce
Los descendientes llama
De los Venegas, los Pulgar y Ponce,
Una eléctrica llama
Corre de vena en vena,
Y blandiendo el acero
Se presenta á la lid con faz serena
Un pueblo numeroso, un pueblo entero,
Fuerte por su unidad, por su bravura,
Juzga estrecho el recinto:
Y cual la hinchada ola
Salta la valla de menuda arena,
Vuela al campo á lidiar, que ardor tan noble
Ningun dique refrena,
Émulo de Numancia
Al mismo sitiador le pone cerco:
Y grande cual los héroes de Sagunto,
Primero verá ruinas sus palacios,
Que pise sus espacios
Del satélite vil la planta aleve:
Antes sus sierras de perpetua nieve
Le mirarán errante,
Como el noble Mesénio
Nueva patria buscando,

Que sucumbir al patricida bando.

Ataquen en buen hora,
No le impiden reductos ni murallas,
Fosos ni artillería.
Presenten la batalla...
¿Qué les hace dudar? ¿qué les detiene?
¿La piedad por ventura?
El satálite infame no la tiene:
Solo siente temor, solo pavura.

¿Sabeis lo que le hiela?
Es el clamor doliente de la Vela:
Es la actitud tranquila
De un pueblo que al llamar los atambores
Corre á llenar la fila:
Es la de una milicia ciudadana,
Que á los peligros se presenta ufana:
Es la de unos soldados, que valientes
Quieren poner coronas
De guerrero laurel sobre sus frentes:
Es ese noble anhelo:
Es esa sed de gloria,
Que al hombre eleva con su ardor al cielo:
Es en fin la constancia
De sufrir veinte dias sin quejarse:
Es ese grito fuerte,
Que parte de las torres de la Alhambra;
Ya España dice: «¡INDEPENDENCIA Ó MUERTE!»

¿Y Sucumbir pudiera
La ciudad de mil torres, que en un dia
Las huestes aguerridas de Fernando
Por años y mas años resistia?

¡La perla de los árabes preciada,
Noble reina también de Andalucía?
No: mas alto destino
El cielo la señala; sus proezas
Conservará la historia;
Uniéndole al honor de sus bellezas
El lauro inmarcesible de su gloria.

Su adquirido laurel, en vano, en vano,
Querrá arrancarle cautelosa mano.

Granada la primera
Sostuvo con valor, con bizarría,
La nacional bandera.
Sola y á su lealtad abandonada,
Tiró intrépida el guante;
El déspota cogiéndolo arrogante,
La quizo intimidar: ¡vana porfia!
Quien á sitiaria se atrevió, cobarde
Poco despues ante Granada huia.
Con su guerrero alarde
La balanza inclinó, sirvió de ejemplo,
Y á su esfuerzo cayó la tiranía,

¡Hiberis! ¡mi reina! te saludo.
Sin muros, sin escudo
Fué tuya la victoria.
¡Ciudad noble, valiente,
Presta sombra á mi frente
Con el laurel de tu brillante gloria!



— 14 —
¡La perla de los árabes preciosa,
Noble reina también de Andalucía?
No: mas alto destino
El cielo la señala: sus proezas
Conservará la historia;
Uniéndole al honor de sus heroínas
El lauro inmarcescible de su gloria.

Su adquirido laurel, en vano, en vano,
Querrá ostentarlo, quíntese mano.
Granada la primera
Sostuvo con valor, con heroína,
La nacional bandera,
Sola y á sus leales abandonada,
Tiró intrépida escudante,
El déspota con el odio arrogante,
Le quizó intimidar: pero perdidó,
Quiso á sitiada resistir, cobarde
Pero después en la Granada herida,
Con su guerrero alarde
La balanza incliné, sirvió de ejemplo,
Y á su esfuerzo cayó la tiranía.

¡Híberis! ¡por reina! te señaló
Sin dures, sin excusa
Fue tuya la victoria
¡Ciudad noble, valiente,
Presta zombes á mi frente
Con el lauro de tu brillante gloria!

